Autocracias globalizadas y democracias en crisis

Recibido: 02/07/2024
Aceptado: 03/12/2024

Eduardo Torres Alonso
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0868-2240
Correo: etorres@unam.mx
Filiación: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Resumen

La globalización es un proceso económico y político. No se entiende sin esa doble dimensión. En la actualidad, se registra un incremento de gobiernos autocráticos que hacen ver la crisis de la democracia liberal. El llamado retroceso democrático o *democratic backsliding* existe, teniendo a líderes carismáticos y que apelan al pueblo como el modelo de gobernante. Los efectos de esto son globales, como lo fueron los de la tercera ola de la democratización, aunque en sentido contrario: restricción de libertades y captura del Estado.

Palabras clave: democracia, autoritarismo, autocracia, crisis, globalización

Abstract

Globalization is an economic and political process. It is not understood without that double dimension. Currently, there is an increase in autocratic governments that reveal the crisis of liberal democracy. The democratic backsliding exists, with charismatic leaders who appeal to the people as the model of ruler. Their effects are global, as were those of the third wave of democratization, although in the opposite direction: restriction of freedoms and capture of the State.

Keywords: democracy, autoritarism, autocracy, crisis, globalization

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

I. Introducción

La democracia liberal se encuentra en crisis (Özkirimli, 2023, p. 124; Levitsky y Ziblatt, 2018; Márquez-Fernández, 2013). Existe un incremento, una "expansión" dirán Sarah Repucci y Amy Slipowitz (2022), de los regímenes autoritarios que, además, se acercan a prácticas populistas (Müller, 2017; Finchelstein, 2017). Los diques institucionales que separan las prácticas del Estado democrático de derecho de las formas personalistas del uso del poder no han resistido lo suficiente, por lo que gobernantes y partidos con discursos polarizantes y prácticas violentas han encontrado un nicho aún en las democracias más antiguas.

Esa crisis no es gratuita. Los mecanismos democráticos surgidos de la modernidad liberal (Gil Villegas M., 1993; Bobbio, 1989) no han logrado satisfacer las demandas sociales de la mayoría de las personas en el planeta, lo que en términos clásicos serían una parte de las promesas incumplidas de la democracia (Bobbio, 1986), dando origen a una ciudadanía crítica (Norris, 2011). La caída del modelo de representación política, fundado en los partidos políticos, es conclusión del incremento de la desconfianza hacia las instituciones (Rosanvallon, 2007), del aumento de las brechas de desigualdad (Bello, 2008) y de las crisis económicas –la "quiebrocracia", como forma de gobierno, dirá Varoufakis (2012)– como la ocurrida en 2008 con la inestabilidad del sistema financiero global (Girón, 2014) –producto de pensar que democracia y capitalismo son compatibles (Wolin, 2004). Al respecto, conviene referirse, así sea de forma breve, al trabajo de Ivan Krastev y Stephen Holmes (2020), *The Light That Failed: Why the West Is Losing the Fight for Democracy*, en el cual se señala que la crisis de 2008 y otros fenómenos, como la deuda soberana 2010-2012 y la crisis de migrantes en Europa de 2015, hicieron que las prácticas iliberales y abiertamente autocráticas fueran arraigadas en diferentes sociedades, como producto de un rechazo a la ideología liberal. El libro tiene elementos explicativos psicológicos a partir de considerar la imitación por países no occidentales de los valores y prácticas del liberalismo político y económico que no sustituyen a las variables estructurales e institucionales. Precisamente, el triunfo del liberalismo a partir de 1989 hizo que fuera la única esperanza y, a la vez, el único responsable de lo que sucediera. Su predominio significó su desmantelamiento gradual por su propio agotamiento, natural, aunque se aceleró por la emergencia de posturas extremas de derecha que cuestionaron el orden global ofreciendo modelos políticos alternativos alejados de la "política tradicional" y de los dictados de la economía financierista y especulativa.

La dimensión cultural y axiológica no deja, sin embargo, de tener relevancia en la medida en que la oposición al liberalismo y a la democracia ya que es en aquella en donde los individuos delinean sus comportamientos y las formas de relacionarse entre ellos y las instituciones. Más que un choque estridente, se trata de una revolución silenciosa (Inglehart, 1971) en donde los valores postmaterialistas relacionados con la protección ambiental, los movimientos por la paz, la liberación sexual, la democracia y los derechos humanos, la igualdad de género, el cosmopolitismo, entre otros (Norris e Inglehart, 2019), son

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

cuestionados y polarizan a la sociedad, en donde la brecha intergeneracional es un factor relevante, lo que pone a prueba la capacidad de socialización política (Tormos, 2012).

Las protestas sociales realizadas en distintas partes del mundo (Wright, 2019) reflejan la decepción con el modelo gubernativo imperante y al existir una comparación constante de las condiciones de vida entre sociedades contemporáneas mediante las redes sociodigitales hay un anhelo de que el estado de cosas cambie en el propio país. Esto supondría, como ha mencionado Castells (2017), la aparición de nuevas estructuras de representación política en clave democrática, pero en su lugar ha aparecido –o se ha fortalecido– una forma de hacer política que exalta la concentración del poder, el mando fuerte, el orden y la unanimidad. Una especie de liderazgo caudillista (Medina Quintero, 2013).

Este trabajo reflexiona sobre la crisis de la democracia y el surgimiento de formas autocráticas de ejercicio del poder público que sustituyen los arreglos liberales por acuerdos autoritarios en la época contemporánea.

II. Globalización: ¿de qué?

El concepto de globalización es difícil de asir y delimitar. Pareciera que todo cabe en él. Elementos económicos, políticos, culturales, artísticos, educativos, incluso, ambientales pasan por su matriz. Más allá de encontrar los orígenes de este proceso en los intercambios comerciales de la antigüedad griega y en el mercantilismo renacentista, la globalización expresa con claridad la capacidad de intercambiar mercancías e información en tiempo real, haciendo que el mundo sea "más pequeño", una "aldea global" (Ianni, 1996): "un proceso social en el cual las restricciones de la geografía en las disposiciones sociales y culturales retroceden y en el cual la gente es crecientemente consciente de que están retrocediendo" (Waters cit. por Martín-Cabello, 2013, p. 8).

Esto tiene impactos en la concepción del espacio social. No hay un espacio exclusivo de una nación o de un Estado, sino que estos se vuelven trasnacionales en la medida que *todo* los atraviesa y las distancias son eliminadas.

> Wallerstein sustituye de plano la imagen de sociedades individuales mutuamente aisladas por la «contrafigura» de *un* solo sistema mundial en el que *todos* –todas las sociedades, gobiernos, empresarios, culturas, clases, familias e individuos– deben «translocalizarse» manteniéndose una sola división del trabajo. Este único sistema mundo que privilegia los marcos referenciales para las desigualdades sociales a escala mundial, se lleva a cabo, según Wallerstein, a través del capitalismo (Beck, 1998, p. 58).

La idea que Beck rescata de Wallerstein sobre el sistema mundo sirve para ilustrar la forma en que una única forma de organizar el poder político se difundió. El liberalismo político se volvió la narrativa preponderante y las instituciones y procedimientos derivados de ella devinieron en prácticas consuetudinarias. La

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

disolución de la URSS fue el acontecimiento más trascendente en este sentido y significó el triunfo del capitalismo global, generando un nuevo orden en donde todos los actores se tuvieron que acoplar. Por ello, cuando la democracia entra en crisis lo hace con una escala planetaria. En la medida en que el ideal democrático fue adoptado por el Estado, existe dificultad para gestionar políticamente los conflictos, malestares y presiones de un solo lugar (Vallès y Martí i Puig, 2021, p. 122).

La globalización, en efecto, es un proceso acelerado de intercambio de bienes, pero su dimensión política alcanza a este y, acaso, lo subsume, pero, paradójicamente, mercado y política se alimentan (Mires, 1999). No puede haber globalización económica sin globalización política, teniendo en ambos a la soberanía como un elemento imprescindible (Held, 1991, pp. 365-369). Una nueva paradoja: las fronteras se borran para el comercio, mas existen para la propia existencia del Estado receptor del mismo. Sin la soberanía, que tiene en la delimitación geográfica una de sus expresiones, el mercado es imposible y el gobierno es irrealizable.

Ciertamente, los Estados liberales asumieron los valores de liberalismo, entre ellos, la desregulación económica con la exaltación de la libertad del individuo-ciudadano-consumidor. Esto modifica la naturaleza del Estado (Galindo Hernández, 2007) y lo coloca como un administrador de intercambios a merced del vaivén de la política y la economía. La desregulación económica y el achicamiento del Estado –con la consecuente modificación del aparato público (Guerrero, 2004), resultado del neoliberalismo (Guerrero, 2009), han hecho que el liberalismo político sea sinónimo de una práctica económica que desnaturaliza al ciudadano y lo convierte en cliente.

De esta forma, los desarreglos sociales y la expectativa no cumplida de mejoramiento de la calidad de vida se comparten entre habitantes de distintos países sin importar la ubicación geográfica, la lengua o la religión. La globalización del malestar es una realidad (Stiglitz, 2002). Siguiendo a Rodrik (2011), es necesario tener en cuenta los efectos negativos del comercio internacional en el sector laboral y las políticas sociales. No es posible considerar únicamente los efectos positivos de la globalización, puesto que existen sus contrarios. Ese discurso exitoso y deslumbrante, aunque mantiene seguidores, no genera las mismas adhesiones que antes. La gobernanza global no es posible hoy, ni siquiera con la hiperglobalización, porque el problema es el de la equidad, no tanto el de la generación de riqueza.

Por curioso que parezca, suele omitirse que el proceso de globalización económica global tiene en los países de Asia uno de sus motores más fuertes, sino es el que más considerando el tamaño de las economías de esa región y la penetración de sus mercados en otras latitudes, particularmente, en los países de Latinoamérica y África. Una globalización en clave occidental no es posible. La fragmentación y la relocalización de las actividades productivas modificó los mercados de consumo y de trabajo. Este proceso de relocalización industrial lleva, al menos, cuatro décadas, cuando los llamados Tigres Asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) empezaron a crecer de forma acelerada.

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

Después, la incorporación de países que formaban parte de la Unión Soviética a la Unión Europea reorientó las actividades productivas; después, vino China, y finalmente, el conjunto de países bajo las siglas BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). En cada uno de estos "momentos", lo que se buscó fue disminuir costos e incrementar la competitividad (Alcalá Argulló y Solaz Alamà, 2020). Esta situación de dispersión productiva ha dado lugar a las cadenas globales de valor (Jiménez Barrera, 2018) cuya existencia se originó gracias a los procesos e hiperglobalización (Raza, Grumiller, Grohs, Essletzbichler y Pintar, 2021).

La relocalización no se trata de manera exclusiva de un proceso económico (aunque la dispersión de los procesos productivos son la expresión más notoria), sino que posee implicaciones políticas en la medida en que desarraiga y desvincula a las empresas del territorio que las alberga (Molina Morales y Arez Vázquez, 2008). La noción tradicional de soberanía se flexibiliza, disminuyendo barreras y tarifas para que las empresas se asienten en un determinado territorio para que, además de las ventajas geográficas y económicas que a la empresa le redundan, la población del lugar tenga acceso a fuentes de empleo mejor remuneradas que las existentes en la zona. Además, los impactos culturales al mover las industrias son de llamar la atención en la medida en que no sólo se contratan a personas originarias de esos territorios, sino que conviven en contextos multiculturales bajo un paraguas de valores, principios e, incluso, ideología de la empresa contratante. Con ello, la globalización se robustece. La relocalización del norte al sur ha modificado el perfil de las economías emergentes y de los países industrializados (Pegoraro, De Propis y Chidlow, 2020).

No obstante, este aparente halagüeño escenario fue cuestionado por Rodrik quien, en 2011, en *The Globalization Paradox*, señaló que loa países tenían que elegir entre dos de los tres elementos siguientes: soberanía nacional, hiperglobalización económica, y democracia. La crisis de la democracia se complejiza al prescindir de ella y elegir una ruta distinta, más vertical y menos plural, con un crecimiento económico. El modelo occidental fue el que más adhesiones (Mounk, y Foa, 2018) obtuvo hasta que países como China expandieron de forma acelerada y agresiva su presencia en otras regiones con proyectos como *Belt and Road Initiative* que busca la cooperación económica internacional para ejecutar proyectos relacionados al comercio e infraestructura a lo largo de sus corredores económicos y rutas marítimas (Busilli, 2020).

III. Democracias en retroceso

Distintas mediciones de la calidad y extensión de la democracia en el mundo muestran que esta forma de gobierno se encuentra en retroceso (*democratic backsliding*) (Bermeo, 2016; Bauer y Becker, 2020; Haggard y Kaufman, 2021; Wolkenstein, 2022; Benasaglio Berlucchi y Kellam, 2023); es decir, dan cuenta del paso de formas democráticas de gobierno a mecanismos autoritarios de uso del poder público. Autores como Thomas Carothers y Benjamin Press han expresado que entre las razones de esta situación se encuentra la naturaleza del

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

liderazgo, estableciendo una clasificación: a) el iliberal alimentado por la frustración (Trump, Órban, Bolsonaro o Modi); b) el autoritarismo oportunista, que desmantela instituciones una vez electo por la vía democrática y c) el revanchismo de parte, que se da por ejemplo en los golpes militares (como en Myanmar o Egipto) (Carothers y Press, 2022, pp. 6-8).

Por otra parte, el ejercicio populista del poder ha devenido en el ascenso de gobernantes que utilizan el poder de forma desinstitucionalizada, priorizando la relación directa entre ellos y la ciudadanía, teniendo, además, una retórica que distingue entre amigos y enemigos. Un decálogo que caracteriza los movimientos populistas lo propone Curco Cobos (2021, pp. 49-50): 1. Es anti-pluralista, 2. Monopoliza la representación; 3. No reconoce la legitimidad de los adversarios; 4. El compromiso con las reglas democráticas es débil o inexistente; 5. Tolera o fomenta la violencia; 6. Limita las libertades civiles; 7. Captura las instituciones y legaliza las acciones para mantenerse en el poder; 8. Propicia la polarización y el encono; 9. Critica y rechaza a las elites, y 10. Debilita a las organizaciones de la sociedad civil.

Esto hace que las organizaciones intermedias, como las agrupaciones sindicales o los partidos políticos, pierdan influencia. Hay que tener presente que esta forma de usar el poder revitaliza la participación y, al mismo tiempo, niega la pluralidad de la sociedad, creando una falsa unanimidad y homogeneidad (Miranda Delgado, 2020, p. 29). El populismo, cuando llega al poder, subvierte la democracia, por medio de un repertorio autoritario:

> Los repertorios autoritarios surgen de la innovación constante (Curato y Fossati, 2020), pero regularmente contemplan tácticas eficaces, que resisten la prueba del tiempo, como promover *ofensivas legales* en contra de funcionarios, jueces, periodistas, dirigentes partidistas o activistas sociales. Interponiendo denuncias y acusaciones administrativas o penales en contra de organizaciones o individuos en específico, los gobiernos alimentan su narrativa deslegitimadora al tiempo que combaten a sus críticos, opositores o contrapesos institucionales. Una medida típicamente autocrática como la *represión política* de protestas y movilizaciones sociales puede ser poco frecuente en los casos de autocratización gradual. Recurrir a la represión violenta de críticos y opositores puede ser una medida que muestra ya un alto nivel de conflictividad política y puede desencadenar más movilizaciones que pongan en riesgo el proyecto autoritario. En contraste, el repertorio del gobierno que busca concentrar poder y desmantelar la democracia puede recurrir a estrategias menos visibles, como el *espionaje* (Monsiváis Carrillo, 2023, p. 25).

Informes como el de *Freedom House* titulado *Freedom in the World 2022. The Global Expansion of Authoritarian Rule* señala que en 195 países y 15 territorios el retroceso de la libertad es notorio. Dicho movimiento de reflujo ha hecho que países como la India, considerada como la democracia más poblada del planeta, pase de Estado "libre" a Estado "parcialmente libre". De la totalidad de países

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

estudiados, 42 por ciento son considerados como "libres", 29 por ciento como "parcialmente libres" y 29 por ciento como "no libres". De esta forma, de los 7.8 billones de personas que había en el año de estudio, el 20 por ciento vivía en países libres, el 42 por ciento en países parcialmente libres y el 38 por ciento en países no libres (Repucci y Slipowitz, 2022, p. 26). El informe correspondiente a 2024 es consistente con dichos resultados. En *The Mounting Damage of Flawed Elections and Armed Conflict* se señala que la libertad global disminuyó por décimo octava vez y las libertades y los derechos políticos tuvieron tensiones y restricciones en 52 países. Entre los principales problemas relacionados con lo anterior se encuentran procesos electorales deficientes, conflictos armados; por ejemplo, Ecuador pasó de país "libre" a "parcialmente libre", precisamente, por la calidad de sus elecciones y el aumento de la violencia criminal. En otros países, como Camboya, Guatemala, Turquía y Polonia se trató de controlar el proceso electoral, obstaculizando la competencia partidista. En sentido opuesto, Tailandia paso de "no libre" a "parcialmente libre" por el mejoramiento de la calidad de sus elecciones. No obstante, los ataques al pluralismo han incidido en una afectación de la libertad global en términos generales (Gorokhovskaia y Grothe, 2024).

Las conclusiones de este informe coinciden con las de la Unidad de Inteligencia de *The Economist* que en el informe *Frontline Democracy and the Battle for Ukraine*, al utilizar cinco indicadores (proceso electoral y pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política democrática, y libertades civiles) para estudiar 165 países y dos territorios, concluye que cerca de la mitad de la población (45.3 por ciento) vive en algún tipo de democracia, pero sólo el 8 por ciento lo hace en democracias plenas (EIU, 2023). En esta sintonía, se encuentra el informe *Resistencia frente a la autocratización. Reporte de la Democracia 2023*, de V-Dem (2023), que señala que el nivel de la democracia global se encuentra a los niveles de 1986 y que el 72 por ciento de la población vive en autocracias electorales o cerradas (V-Dem, 2023, p. 15). Al revisar la actualización de ese informe para el año 2024, se registra un mundo bipolar; es decir, hay 91 democracias y 88 autocracias. La cifra de población que población que vive en estos últimos países se mantuvo casi igual con relación al 2023 (71 por ciento: 5,700 millones de personas). Un dato no menor, producto de la inestable situación en Medio Oriente, es que Israel, por vez primera en medio siglo, salió de la categoría democracia liberal (V-Dem, 2024). Para la Unidad de Inteligencia de *The Economist*, en su informe 2024, el número de países plenas es de 24, manteniéndose en la cifra del año anterior; las "democracias defectuosas" pasaron a 50 cuando en el 2022 fueron 48; 34 países son "regímenes híbridos" y 59 son "regímenes autoritarios" (EIU, 2024). Cada uno de los informes mencionados en las dos ediciones consultadas muestra una tendencia a la estabilidad en cuanto a la existencia de una crisis democrática y un incremento en los regímenes autocráticos o híbridos en detrimento de las libertades y derechos.

Estos tres documentos, a manera de ejemplo, coinciden en que las formas autocráticas o iliberales de gobierno se encuentran en ascenso en detrimento

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

de la democracia liberal. Cada uno de los tres informes posee indicadores y metodologías que pueden ser objeto de análisis y cuestionamiento (Pulido Rodríguez, 2024), incluso desde la perspectiva de cuáles son las instituciones que los auspician; no obstante, los resultados dan cuenta de un cambio en la preferencia de los electores. Frente a los problemas realmente existentes, se privilegian liderazgos fuertes con un discurso antipolítico y con firmes coaliciones partidistas. Se trata de una crisis de legitimidad.

> Aunque el "principio de legitimidad" de la democracia sigue siendo teóricamente un argumento poderoso, indiscutido hasta cierto punto, los últimos tiempos no han sido los mejores para este régimen. De un momento "crítico" que podría ser coyuntural, parte de la evolución cuasi natural de los procesos políticos, en el entendido que no hay desarrollos lineales sino continuidades y cambios de distinto orden y alcance, desde hace por lo menos un lustro estamos experimentando un estancamiento progresivo, una "crisis duradera" para usar un oxímoron recurrente en el debate público. Ya no son "amenazas externas" las que han puesto en vilo la supervivencia democrática, sino problemas que están al interior del régimen, irresueltos desde su instauración y de profundas raíces: la desafección política y la subversión interna a las reglas y las prácticas del juego democrático […] (López Leyva, 2023, p. 42)

IV. Liderazgos autocráticos en ascenso

La mermada salud de la democracia liberal ha dado como resultado que se considere que existe una tercera ola de autocratización (Wiebrecht, 2023), que seguiría a las que se registraron en 1848 y a finales de la Primera Guerra Mundial (Berman, 2021), lo que muestra que desde inicios del siglo XXI hay un notorio incremento de los ataques a las libertades y un deterioro de la calidad de los procesos electorales. Acaso convenga detenerse en los componentes de la calidad democrática:

> **Criterios electorales.** En cuanto a los procedimientos electorales, los electores deben tener la capacidad de expresar sus preferencias sin presiones ni intimidaciones. A su vez, los candidatos deben poder hacer campaña libremente, competir en igualdad de condiciones y cumplir todo su mandato constitucional.
>
> **Criterios para la toma de decisiones gubernamentales.** En cuanto a la forma en que operan los gobiernos, los funcionarios electos en las democracias deben tener control sobre las decisiones gubernamentales o, más precisamente, las decisiones sustantivas deben estar en manos de los funcionarios electos. Sin embargo, existen límites a ese poder. Los funcionarios electos deben respetar el Estado de derecho al tomar

| DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

decisiones oficiales, seguir ciertos procedimientos al tomar decisiones y, algo fundamental, no socavar las reglas del proceso democrático.

Criterios en cuanto a factores contextuales. Además, los ciudadanos deben disfrutar de algunas libertades políticas (por ejemplo, libertad de expresión, prensa, reunión), para que el proceso electoral sea significativo y puedan expresar sus opiniones entre elecciones (Munk, 2024, pp. 60-61).

En el informe V-Dem (2023, p. 12) se señala que

La actual ola de autocratización se extiende por todas las regiones del mundo. Los declives democráticos en las medidas ponderadas por población son particularmente evidentes en la región Asia-Pacífico, Europa del Este y Asia Central. La tendencia también es notable en América Latina y el Caribe, aunque esta última sigue siendo una de las regiones más democráticas.

Melis Gülboy Laebens coincide en que el proceso de autocratización, impulsada por los presidentes electos democráticamente, es uno de los aspectos más peligrosos para el arreglo contemporáneo de la democracia y no existe un acuerdo en torno a cómo nombrarlo:

Nancy Bermeo propone el concepto de «expansión del Poder Ejecutivo» (*executive aggrandizement*). Otros han propuesto términos más accesibles pero que adscriben a los líderes un carácter autoritario antes de que se despliegue el fenómeno. Estos incluyen «autócrata democráticamente elegido» (*elected autocrat*) o «democrador», un término acuñado por Kim Lane Scheppelle. Entre los latinoamericanistas, Laura Gamboa Gutiérrez utiliza «presidentes con aspiración hegemónica» y Aníbal Pérez-Liñán, Nicolás Schmidt y Daniela Vairo, «hegemonía presidencial» (Gülboy Laebens, 2019, p. 138).

No es menor el tema de que los líderes autocráticos estén asumiendo el poder por vías pacíficas y electorales, ya que eso demuestra un cansancio generalizado de la ciudadanía a los políticos que pueden considerarse tradicionales, mostrando insatisfacción personal con el estado de cosas, desconfianza interpersonal y apoyo a un cambio radical, aunque no se adviertan con claridad las consecuencias de cambios abruptos de posición. Estos elementos, fraseados en positivo (satisfacción personal, confianza intrapersonal y rechazo al cambio radical) forman parte del esquema teórico de Almond y Verba (1970) para explicar la cultura política.

Siguiendo con este tema, es relevante hacer hincapié en los valores que los regímenes autocráticos consideran como válidos. Al ser, generalmente, conservadores los líderes de este tipo de gobiernos anulan las políticas relacionadas, entre otras, con la diversidad sexual y la igualdad de género (Graff y Korolczuk, 2020), la conservación ambiental y la dignidad laboral. Se trata de una agenda que busca echar abajo los triunfos de los movimientos de las comunidades LGBT+, de las feministas, de los ambientalistas y de los sindicatos. Los extremos, representados por los gobiernos populistas y los movimientos conservadores (Rivero, 2018), coinciden en la necesidad de un orden tradicional

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

y jerárquico, con una identidad única y un solo representante de la voluntad popular. Esto es muestra clara de la debilidad de la izquierda de corte social-liberal como radical (Boisard, 2020, p. 93).

> Al revés de las conquistas democráticas –aunque incompletas en muchos casos– de las últimas décadas, gobiernos nepotistas y élites plutocráticas exacerban tensiones de identidad basadas en divisiones étnico-religiosas. En un contexto de frustraciones socioeconómicas y de descrédito generalizado de los profesionales de la política, son muchos los indicadores que señalan una fase de "regresión", de "derechización del mundo"41: tensiones identitarias e histeria en torno a la seguridad, auge del conservadurismo moral y del fundamentalismo religioso, resurgimiento del nacionalismo extremo y étnico, auge de partidos políticos y corrientes abiertamente xenófobos, multiplicación de las plutocracias demagógicas que eluden el imperio de la ley para enriquecerse desvergonzadamente, banalización de los discursos racistas, misóginos y homofóbicos. En el debate público y en ambientes políticos han ganado mucho espacio líderes radicales y/o grotescos que se pretenden guardianes del orden y la moral, oponentes acérrimos del universalismo de los derechos humanos y del multilateralismo, opositores al Estado social, nostálgicos de un pasado fantástico o simples partidarios del *statu quo* (Boisard, 2020, pp. 108-109).

¿Se podrá hablar de un contagio de las autocracias? Más bien, se trata de una decepción generalizada del pacto liberal en las sociedades industriales que da cuenta de liderazgos de ese tipo. Además, las élites que se formaron durante el periodo democrático han logrado, como sucedió en el pasado durante la época autoritaria, capturar al Estado, "repatrimonializándolo", dirá Fukuyama, haciendo que pierda legitimidad (2014, p. 27). La libertad política no es suficiente para que el individuo pueda realizarse en la comunidad. Acaso se trate de una crisis fincada en una contradicción al buscar el equilibrio entre libertad e igualdad, como lo plantea Mouffe (1999). La crisis de la modernidad afecta a la democracia. La noción del espacio, afectada por la globalización, pasa también por la inestabilidad de los conceptos de espacio global y de la democracia mundial, de David Held (2012). Si bien como se mencionó líneas arriba, la crisis de la democracia se debe, en alguna medida a sus "promesas incumplidas", también es conveniente tener presente que autores como Carothers y Hartnett (2024) consideran que el retroceso democrático tiene otras fuentes distintas a la profundización de la desigualdad:

> The idea that a failure of democracies to deliver is a major cause of the recent wave of democratic backsliding is intuitively appealing. Many democracies are struggling to provide secure, prosperous lives for their citizens, and many are struggling to maintain solid democratic norms and institutions. Yet the evidence for a causal link between these two phe-

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

> nomena in twelve prominent contemporary cases of democratic backsliding is mixed at best. In most of the cases, inequality and poverty were heading downward in the five years before the election that brought a backsliding leader to power, while growth was largely stable or even high. Sharp economic downturns did seriously damage the popularity of incumbent democratic governments in three of the cases (Brazil, Hungary, and Tunisia), and citizen anger over high levels of crime and corruption was a key factor in bringing an antidemocratic leader to power in at least Brazil and El Salvador.
>
> Overall, however, it was a wide range of factors, not just economic and governance grievances, that led voters in these countries to elect leaders who ended up eroding democracy. These factors include broader sociocultural anxieties, the impressive electoral and narrative skills of some of the leaders in question, specific features of electoral laws, the new fluidity and corruptibility of media environments in many democracies, and the frequent appeal to voters almost everywhere of change for change's sake (Carothers y Harnett, 2024, pp.33-34).

Se trata de globalizar la democracia con instituciones eficaces, que promuevan la paz, la prosperidad y generen bienes públicos globales (Colomer y Beale, 2021, pp. 258-259) sin que ello signifique un gobierno mundial o la supresión de las instituciones nacionales.

V. Notas finales

La globalización se ha revelado como un proceso dual: política y economía van de la mano, en tanto que ambas dimensiones se necesitan mutuamente para generar un orden que impulse valores comunes. Sin embargo, cuando el acuerdo liberal en el cual están fundados entra en crisis, la inestabilidad ocurre en todo el mundo y no sólo en el país en donde se registra aquélla.

No obstante, si bien el consenso político del liberalismo se encuentra en cuestionamiento y, por ello, se registra el incremento en el número de gobernantes autocráticos que tienen prácticas que distan de las consideradas como democráticas (división de poderes, pesos y contrapesos, rendición de cuentas y transparencia, competencia electoral, pluralidad partidista, entre otros), el sistema económico no muestra, al menos, por ahora, cambios que hagan pensar que existe una crisis que derive en una modificación sustantiva del mismo.

Lo cierto es que la vuelta a liderazgos que rechazan los diques constitucionales ocasiona el aumento de violaciones a los derechos fundamentales y que se hable del desmantelamiento de las instituciones.

La democracia y sus libertades no son permanentes, como han dado cuenta las experiencias en algunos de los países que más arraigo parecían tener (Colomer, 2023). Las llamadas revoluciones democráticas de la década de los noventa del siglo XX que tuvieron lugar en Europa hicieron pensar, entre otros,

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

a Marc Plattner (1996) sobre la duración del "momento democrático". Más que la extensión de la tercera ola de democratización, se trataba, en realidad del fin de esta y de la llegada de gobernantes con perfiles autocráticos.

Con todo, nada es para siempre: ni las botas militares ni las revoluciones de claveles. El cambio en los sistemas políticos contemporáneos es la constante, aunque, ahora, como pocas veces, se registra una infravaloración de libertades civiles y eso es muy peligroso.

El estudio de los procesos de cambio de régimen a la luz de la globalización permite identificar su rumbo; es decir, si un país se hace más democrático o, por el contrario, toma un sendero autocrático sin importar el modelo económico imperante. Como ha quedado de relieve en este trabajo, los procesos de globalización, con sus inherentes intercambios económicos y financieros, pero también culturales, poco se detienen a ver si un país es liberal en lo político o sólo en lo económico. Lo que resulta fundamental para los actores en y de la globalización es incrementar sus ganancias. Esta relación globalización y cambio de régimen, aunque explorada en otrora, toma una nueva dimensión con la retracción de la democracia, tal como mencionan los informes citados, lo que hace preguntarse si el mundo se acerca a una globalización autoritaria, ahora, no sólo en lo económico sino en lo político. Hay una lucha por la hegemonía al interior de cada país que se expresa, también, en el sistema internacional.

| DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243

VI. Referencias bibliográficas

Alcalá Argulló, F. y Solaz Alamà, M. (2020). *Globalización, relocalización productiva y crecimiento*. Fundación BBVA.

Almond, G. y Verba, S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada.

Bauer, M. W. y Becker, S. (2020). Democratic Backsliding, Populism, and Public Administration. *Perspectives on Public Management and Governance*, *3*(1), 19-31. https://doi.org/10.1093/ppmgov/gvz026

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós.

Bello, W. (2008). La crisis global de la legitimidad de la democracia liberal. En G. Lechini (Comp.), *La globalización y el Consenso de Washington: sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el sur* (pp. 139-152). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Benasaglio Berlucchi, A. y Kellam, M. (2023). Who's to Blame for Democratic Backsliding: Populists, Presidents or Dominant Executives? *Democratization*, *30*(5), 815-835. https://doi.org/10.1080/13510347.2023.2190582

Berman, S. (2021). "¿Una era de autocratización?". *Nueva Sociedad*, noviembre. https://nuso.org/articulo/y-si-perdemos-la-democracia-en-el-camino/

Bermeo, N. (2016). On democratic backsliding. *Journal of Democracy*, *27*(1), 5-19.

Bobbio, N. (1989). *Liberalismo y democracia*. Fondo de Cultura Económica.

Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia.* Fondo de Cultura Económica.

Boisard, S. (2020). *Èthnos* y *Plèthos vs*. *Dèmos*: lo que el populismo conservador de derechas hace a la democracia. *Alcores*, (24), 91-110. https://doi.org/10.69791/rahc.22

Busilli, V. S. (2020). Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, (131), 69-88. https://doi.org/10.35305/cc.vi131.81

Carothers, T. y Hartnett, B. (2024). Misunderstanding Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, *35*(3), 24-37.

Carothers, T. y Press, B. (2022). *Understanding and Responding to Global Democratic Backsliding*. Carnegie Endowment for International Peace.

Castells, M. (2017). *La crisis de la democracia liberal.* Alianza Editorial.

Colomer, J. M. (2023). *La polarización política en Estados Unidos. Orígenes y actualidad de un conflicto permanente*. Debate.

Colomer, J. M. y Beale, A. L. (2021). *Democracia y globalización. Ira, miedo y esperanza*. Anagrama.

Curco Cobos, F. (2021). Populismo, hegemonía y autoritarismo democrático. *Andamios. Revista de Investigación Social*, *18*(46), 47-69. https://doi.org/10.29092/uacm.v18i46.837

EIU (2024). *Democracy Index 2023. Frontline Democracy and the Battle for Ukraine*. The Economist.

EIU (2023). *Democracy Index 2022. Age of Conflict*. The Economist.

Finchelstein, F. (2017). *From Fascism to Populism in History*. University California Press.

Fukuyama, F. (2014). *Political Order and Political Decay. From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*. MacMillan.

Galindo Hernández, C. (2007). La teoría del Estado en la era de la globalización: algunas aproximaciones y problemas pendientes. En G. Hoyos Vázquez (Comp.), *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía* (pp. 157-178). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Gil Villegas M., F. (1993). Democracia y liberalismo en la modernidad: una perspectiva. *Foro Internacional*, *XXXIII*(4), 684-715.

Girón, A. (2014). Democracia, crisis financiera y políticas económicas: ¿hay un nuevo patrón ético en el sendero del desarrollo? En A. Girón (Coord.), *Democracia, financiarización y neoextraccionismo ante los desafíos de la industrialización y el mercado de trabajo* (pp. 11-22). Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gorokhovskaia, Y. y Grothe, C. (2024). *Freedom in the World 2024: The Mounting Damage of Flawed Elections and Armed Conflict*. Freedom House.

Guerrero, O. (2009). *El neoliberalismo. De la utopía a la ideología*. Fontamara.

Guerrero, O. (2004). *La nueva gerencia pública. Neoliberalismo en la administración pública*. Fontamara.

Graff, A. y Korolczuk, E. (2020). *Anti-Gender Politics in the Populist Moment*. Routledge.

Gülboy Laebens, M. (2019). Enemigos internos: democracia y amenazas de autocratización. *Nueva Sociedad*, (282), 135-147.

Haggard, S. y Kaufman, R. (2021). *Backsliding: Democratic Regress in the Contemporary World*. Cambridge University Press

Held, D. (2012). *Cosmopolitismo. Ideales y realidades*. Alianza Editorial.

Held, D. (1991). *Modelos de democracia.* Alianza Editorial.

Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI Editores.

Inglehart, R. (1971). The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies. *American Political Science Review*, *65*(4), 991-1017. https://doi.org/10.2307/1953494

Jiménez Barrera, Y. (2018). Gobernanza y escalonamiento en las cadenas globales de valor. *Economía y Desarrollo*, *160*(2), 1-12.

Krastev, I. y Holmes, S. (2019). *The Light That Failed: Why the West Is Losing the Fight for Democracy*. Pegasus.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.

López Leyva, M. A. (2023). Un panorama de la democracia en tiempos pandémicos. En M. A. López Leyva y L. Montes de Oca Barrera (Coords.), *Democracia en tiempos difíciles* (pp. 41-73). Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Márquez-Fernández, Á. B. (2013). Crisis ideológica de la democracia liberal: representación social y legitimidad política. *Encuentros*, (2), 67-76. http://hdl.handle.net/11619/1407

Martín-Cabello, A. (2013). Sobre los orígenes del proceso de globalización. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, *1*(1), pp. 7-20.

Medina Quintero, F. E. (2013). Entre el caudillismo y la democracia representativa en América Latina. *Justicia Juris*, *9*(2), 32-37.

Miranda Delgado, R. G. (2020). Del populismo al autoritarismo legalizado. Análisis histórico comparado entre Venezuela y Nicaragua. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, *29*(57), 23-38. https://doi.org/10.20983/noesis.2020.1.2

Mires, F. (1999). La política en tiempos de la globalización. *Nueva Sociedad*, (163), 164-177.

Molina Morales, F. X. y Ares Vázquez, M. A. (2008). "Evolución de las decisiones de relocalización de actividades en el diseño industrial de la cerámica de Castellón. La experiencia de la década de 1995-2005". *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, *14*(2), 51-69. https://doi.org/10.1016/S1135-2523(12)60023-9

Monsiváis Carrillo, A. (2023). Populismo, repertorios autoritarios y subversión de la democracia. *Revista Mexicana de Sociología*, *85*(número especial), 11-38.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Paidós.

Mounk, Y. y Foa, R. S. (2018). The End of the Democratic Century: Autocracy´s Global Ascendance. *Foreign Affairs*, *97*(3), 29-36.

Munk, G. L. (2024). Estados semipatrimoniales y democracias duraderas de baja calidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, *86*(número especial), 53-88.

Müller, J. (2017). *¿Qué es el populismo?* Grano de Sal.

Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge University Press.

Norris, P. e Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press.

Özkirimli, U. (2023). El liberalismo en retroceso. *Anuario Internacional CIDOB*, *11*, 123-130.

Pegoraro, D., De Propris, L. y Chidlow, A. (2020). De-globalisation, Value Chains and Reshoring. En L. De Propis y D. Bailey (Eds.), *Industry 4.0 and Regional Transformations* (pp. 152-175). Routledge.

Plattner, M. F. (1996). El momento democrático. En L. Diamond y M. F. Plattner (Comps.), *El resurgimiento global de la democracia* (pp. 25-36). Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pulido Rodríguez, C. (2024). Los retos de medir la democracia: Una revisión de los índices de democracia. *Revista Española de Ciencia Política*, (64), 155-178. https://doi.org/10.21308/recp.64.06

Raza, W., Grumiller, J., Grohs, H., Essletzbichler, J. y Pintar, N. (2021). *Post Covid-19 Value Chains: Options for Reshoring Production Back to Europe in a Globalised Economy*. Parlamento Europeo.

Repucci, S. y Slipowitz, A. (2022). *Freedom in the World 2022. The Global Expansion of Authoritarian Rule*. Freedom House.

Rodrik, D. (2011). *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*. Norton and Company.

Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Manantial.

Rivero, Á. (2018). De la extrema derecha al populismo social: el viaje del Front National de la mano de Marine Le Pen. En Á. Rivero, J. Zarzalejos y J. del Palacio (Coords.), *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump* (pp. 217-248). Tecnos.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus.

Tormos, R. (2012). Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (140), 89-119. https://doi.org/10.5477/cis/reis.140.89

Vallès, J. M. y Martí i Puig, S. (2021). *Ciencia política. Un manual*. Ariel.

Varoufakis, Y. (2012). *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*. Capitán Swing.

V-Dem (2024). *Democracy Report 2024. Democracy Winning and Losing at the Ballot*. University of Gothenburg.

V-Dem (2023). *Resistencia frente a la autocratización. Reporte de la Democracia 2023*. University of Gothenburg.

Wiebrecht, F. (2023). La resistencia democrática frente al avance del autoritarismo. *Anuario Internacional CIDOB*, *11*, 131-133.

Wolin, S. (2004). *Politics and Vision. Continuity and Innovation in Western Political Thought*. Princeton University Press.

Wolkenstein, F. (2022). What is Democratic Backsliding? *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory*, *30*(3), 261-275. https://doi.org/10.1111/1467-8675.12627

Wright, R. (30 de diciembre de 2019). The Story of 2019: Protest in Every Corner of the Globe. *The New Yorker*. https://www.newyorker.com/news/our-columnists/the-story-of-2019-protests-in-every-corner-of-the-globe

 | DOI: https://doi.org/10.53689/ea.v16i2.243